

APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA DEL PINTOR AGRASOT

Quiero invitar al lector, al oriolano de una manera muy especial, a consultar un periódico alicantino que se publicaba en 1918 titulado *El Día*, con la confianza y el deseo de que repare en un par de escritos que, bajo el epígrafe «El pintor Agrasot», venía, burla burlando, a comentar y poner de relieve la figura, la enorme personalidad y elocuente obra del insigne artista, que, dicho sea de paso, por aquel entonces, muy cercana ya su muerte, recibía el público homenaje de Valencia, ciudad en la que prácticamente transcurrió su vida.

Comentaremos con alguna extensión ambos artículos, pero antes de hacerlo es preciso que nos apremuremos a señalar y dar algunos datos concretos en torno al insigne autor de *Lavandera de la Scarpa* y *Floristas valencianas*. Conviene antes que nada el señalar, y de una vez para siempre, que Joaquín Agrasot y Juan nació en Orihuela, y no en Valencia, el año de gracia de 1836.

SU PATRIA CHICA

En el libro del Barón de Alcahalí, tan importante para la historiografía del arte valenciano —aunque con errores y datos falsos—, se indica perfectamente cuál fue el lugar de nacimiento del artista: «distinguido pintor que nació en Orihuela y estudió bajo la dirección de don Francisco Martínez» (1). Ossorio y Bernard también lo hace constar así, confirmando además que Orihuela pertenece a la provincia de Alicante (2). Y de la misma manera lo dejan escrito Bernardino de Pantorba (3) —quien da como fecha del natalicio la de 1837—, el autor del *Catálogo de las obras del Senado* (4), quien puntualizó que tal acontecimiento ocurrió el 24 de enero de 1837, y Joaquín de la Puente (5), que también nos ofrece la fecha completa.

Las notas aparecidas en el librito *Exposición del*

(1) BARÓN DE ALCAHALÍ, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, imprenta F. Doménech, 1897, páginas 44-46.

(2) OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, imprenta Moreno y Rojas, 1883-84, pp. 6-7.

(3) BERNARDINO DE PANTORBA, *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Madrid, editorial Alcor, 1948, p. 335.

(4) *Catálogo de las obras de arte existentes en el palacio del Senado*, Madrid, 1917, pp. 13-14.

(5) *Un siglo de arte español. 1856-1956*. Obra preparada por JOAQUÍN DE LA PUENTE, Madrid, 1956, pp. 55-56.

dibujo, acuarela y grabado mediterráneo (6) y en la *Guía del Museo de Arte Moderno* de Barcelona (7), coinciden al afirmar que la patria chica del pintor fue Valencia. Desde luego, se trata de un error, si bien queremos pensar que ambas obras preferirían referirse al antiguo reino en general.

Otra fecha, en cierta manera diferente a las dadas, la encontramos en Vicente Ramos, quien en su *Teatro Principal* (8) aporta que la fecha en cuestión es el 24 de diciembre de 1836.

ESTUDIOS. PRIMEROS CUADROS PENSIONADO EN ROMA

Es, desde luego, oriolano Joaquín Agrasot, y bien oriolano, si bien que de la histórica ciudad del Segura salió muy joven, casi un chiquillo, un chaval, para ingresar, llevado de sus ansias y aptitudes artísticas, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, con el deseo bien sazonado y nada inquebrantable de salir de allí convertido en pintor. Efectivamente: ayudado por la Diputación Provincial de Alicante, siendo adolescente, Joaquín Agrasot viaja a Valencia. Ingresa en la referida Escuela en torno a 1856 y es discípulo predilecto de Francisco Martínez Yago. Dejamos de mencionar aquí circunstancias que ocurren en estos años de estudiante y que en diferentes documentos del Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de Valencia se constatan. Nos interesa, eso sí, decir que uno de sus primeros premios —una medalla de cobre— lo gana el aprendiz de artista unos cuatro años después, y en Alicante precisamente. Se celebra en 1860 una exposición agrícola, industrial y artística. Agrasot acude al certamen presentando seis cuadros —efectuados, con toda seguridad, en las aulas valencinas—, entre los cuales predominan asuntos religiosos: *Educación de la Virgen* y *Sagrada Familia*, el retrato del obispo de Córdoba don Juan Alfonso de Alburquerque y algunos «países originales» (9).

Tras este éxito, y también pensionado por la Diputación de su provincia (10), en 1863 —sesión de

(6) *Exposición del dibujo, acuarela y grabado mediterráneo. 1839-1939*. Valencia, «Semana Gráfica», 1939.

(7) *Guía del Museo de Arte Moderno*, Barcelona, 1953, p. 12.

(8) RAMOS, VICENTE, *El teatro Principal en la historia de Alicante, 1847-1947*, p. 115.

(9) *Reseña de la Exposición Agrícola, Industrial y Artística celebrada en Alicante en octubre de 1860...*, p. 63.

(10) Arch. Excma. Dip. Prov. Alicante., Actas sesión 2-III-1863.

3 de noviembre—, Agrasot se traslada a Roma, meta por aquel entonces de todos los artistas de Europa. Desde la Ciudad Eterna envía el pintor a Madrid, para la Exposición Nacional de 1864, un cuadro de «género» titulado *Lavandera de la Scarpa*, que le vale del jurado calificador una bien ganada tercera medalla. Acompaña Agrasot a este óleo un pequeño cuadro que responde al título de *Una escuela de aldea en los Estados Pontificios*, ambos muy elogiados por la crítica de aquel certamen, exposición en la que la provincia de Alicante estaba dignamente representada por Alcoy, con Antonio Gisbert, que mereció medalla de oro, y Eduardo Soler, que consiguió la de cobre, así como por Ricardo Navarrete; por Orihuela, con Joaquín Agrasot, y por Muro del Alcoy, que tenía a su pintor Francisco Jover y Casanova (11).

El cuadrito *Una escuela de aldea...* figurará después en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona. La Academia de la Ciudad Condal lo adquirirá para su Museo de Arte Moderno, entidad que lo tiene en la actualidad.

La estancia en Roma le fue a Joaquín Agrasot de lo más provechosa. Conoce, palpa y vive allí las corrientes intelectuales y artísticas del momento y trabaja amistad con muchos artistas españoles que, pensionados por distintos organismos oficiales, coinciden en la ampliación de sus estudios. En Roma están el gran Mariano Fortuny, Rosals, Puebla, Casado del Alisal, Vallés, Aznar, Valdeperas, Bellever, Palmarió, Villegas, y más tarde el coprovinciano Lorenzo Casanova. De entre todos ellos, con quien más llega a intimar Agrasot es con Fortuny.

Una separata que conservamos de una revista madrileña de bellas artes, publicada en el primer tercio de este siglo, nos brinda un breve y sustancioso artículo de Rafael Doménech, donde leemos, referido a Agrasot, que «llegó a la Ciudad Eterna en las postrimerías del poder papal, y en ella conoció a Mariano Fortuny». Ambos pintores se unieron en una amistad íntima y desinteresada «que sólo rompió la muerte». «El temperamento artístico de Fortuny —dice—, enérgico y de una tenacidad sin límites, era un gran apoyo para que no flaquearan un solo momento los entusiasmos juveniles de Agrasot...» Los dos, en sus tertulias y largas horas coloquiales en el famoso café Greco de la plaza de España, en su asistencia indesmayable a las clases que se impartían en la Academia Chiggi de la conocida Vía Margutta, en sus paseos despreocupados o visitas a monumentos y museos, habían coincidido muchas veces en su deseo de volver a España y pintar sus tipos, sus paisajes y su luz, trabajo éste que años después hará otro valenciano ilustre, Joaquín Sorolla, por expreso encargo del ilustre hispanista Mr. Huntington. Pero la muerte

del amigo catalán, natural de Reus, acontecida en 1874, en plena juventud física y plenitud artística, deja incumplido el ambicioso proyecto, y «Agrasot regresa a España con la amargura de perder a un amigo que había sido para él un hermano».

La devoción de Agrasot por Fortuny se patentiza en gran parte de la obra del pintor alicantino, tanto en técnica como en temática. El profesor Lafuente Ferrari lo denuncia también en su *Historia de la Pintura Española* al afirmar que «la influencia personal de Fortuny alcanzó en más o menos a las gentes de su círculo, en primer término», entre cuya nómina figura, en puesto destacado, Agrasot, y después el valenciano Bernardo Ferrándiz, el murciano Luis Ruipérez y el bilbaíno Eduardo Zamacois. Y también al afirmar que el célebre cuadro *La Vicaría* fue admirado y alabado estruendosamente por el «círculo de fanáticos que le rodea», citando en primer lugar al ilustre oriolano (12).

Eficaz, decisiva, pues, su estancia en Italia y el contacto con Fortuny, Jiménez Aranda, Palmarió, Bernardo Ferrándiz y otros artistas que cultivaron el «género», el cuadrito de anécdota, desenfadado, casi con técnica de miniaturista, un poco a lo Meissonier. De esta estancia suya en Roma es el lienzo *La curación de Tobías* —fechado en 1863—, que se conserva —propiedad de la Excelentísima Diputación Provincial de Alicante— en el sanatorio psiquiátrico.

EXPOSICIONES NACIONALES E INTERNACIONALES. PREMIOS OBTENIDOS

Nos importa hacer hincapié en algunos de los certámenes de arte plástico a los que Agrasot prestó su concurso y en cuyas ediciones obtuvo recompensas y premios. Tras la Exposición Nacional de 1864, el pintor de Orihuela envía al mismo concurso, en su edición de tres años después —inaugurada el 25 de enero de 1867, en el Ministerio de Fomento—, tres cuadros: *Josué deteniendo el sol*, *Fontana en el palacio de Julio III en Roma* y *Las dos amigas*. Por esta obra última, el jurado, que preside el director general de Instrucción Pública, y entre cuyos miembros aparece el poeta Gustavo Adolfo Bécquer, le otorga una medalla de plata. «La obra de Agrasot, la más moderna de tendencia —como dirá Pantorba—, es una simpática escena de campo... pintada de modo robusto, dentro de la trayectoria clásica.» (13) Cuadro éste que también obtendrá premio en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876.

En la barcelonesa exhibición-concurso de este año de 1876 presenta Agrasot el lienzo *La tentación*, y en la exposición de París de 1878 cuelga *Antes de la*

(11) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864-1865*, «Valencia Atracción», Valencia, enero 1965.

(12) LAFUENTE FERRARI, E., *Breve historia de la pintura española*, Madrid, editorial Tecnos, 1953, p. 496.

(13) PANTORBA, ob. cit., p. 89.

corrida en la plaza de toros de Valencia, ciudad en la que se ha establecido a su regreso de Roma y tras unas esporádicas y rápidas visitas a Inglaterra y Francia. En Valencia le nace a Joaquín Agrasot un hijo, que también será pintor.

Sabemos por Ossorio que en 1879 hay una exposición de arte en Alicante. La prensa alicantina, por supuesto, refleja con datos abundantes esta circunstancia. Acontece en el verano, y refiriéndose a nuestro biografiado se dice en *El Graduador*: «... es el señor Agrasot el artista que mayores elogios ha merecido en el certamen de este año; sus dos cuadros, que representan dos manolas, son de indiscutible mérito, y agradan sobremanera por su gracia y belleza...» (14). No solamente las «manolas» —una de ellas abanicándose— representan a su autor en este certamen de Alicante, «también ha presentado el señor Agrasot —leemos en dicho periódico— otros dos cuadros menores, una dama y un halconero, los cuales no desdichan en ninguno de sus detalles de la justa fama de su autor».

Se trata de una exposición magnífica, muy significativa, en la que se concentran firmas relevantes para la pintura valenciana en general y alicantina de una manera muy particular. Entre los pintores que es preciso que recordemos destacan: Francisco Bushell, de la propia Alicante; Mariano Antón, Pedro Ibarra y Joaquín Lafuente, de Elche; Vicente Poveda, de Petrel; Elías García Martínez, de Alcoy, y otros más.

Un año más tarde Agrasot envía a Francia su *Taller de un armero con un grupo de soldados flamencos*, y en la exposición de Valencia de este mismo año de 1880 —cuenta Ossorio— figura el retrato de su esposa y un *Clown rodeado de perros de lana*.

No solamente la temática denominada «de género» ocupa la atención del pintor oriolano, sino que el tema histórico le preocupa alguna vez. En este sentido recordamos *Entrada de Carlos V en el monasterio de Yuste*, que en 1887 le vale un certificado de honor para medalla de segunda clase.

De 1890 conocemos su *Historias de taller y Montañesa de León*, obras con las que concurre a la Nacional. Algunos años más tarde, en 1904, Agrasot presenta en el mismo certamen —que se inaugura en el palacio de Artes e Industrias el 16 de mayo, con asistencia de los reyes— seis obras, todas ellas de pequeñas dimensiones: *En el bosque* —maravilloso estudio de desnudo—, *La trilla*, *La vendimia*, *Mis discípulas*, *La carrasca* y su *Autorretrato*, que se registra bajo las medidas 0'61 por 1'05.

Muchos son los valencianos que acuden a la cita artística, y con bastantes obras además: 21 cuadros presenta Muñoz Degraín; 17, Cecilio Pla; 9, Joaquín Sorolla; 8, el alcoyano Fernando Cabrera, y 6, Joaquín Agrasot. Este es el año en el que Ramón Casas

gana la primera medalla por su célebre *Barcelona 1902*; y entre otros alicantinos que exponen obras —aparte Cabrera y Agrasot— destacamos a Heliodoro Guillén, José Peresejo y José Mataix —ambos de Alcoy—, Almela Company, de Pego; Antonio Amorós Botella y José López Tomás, de Alicante ca-



Autorretrato, al carbón, del pintor Joaquín Agrasot

pital, y Francisco Rodríguez Clemente, de Elche (15). En tal certamen Cabrera Cantó y Joaquín Agrasot son propuestos por el jurado para la encomienda ordinaria de la Orden de Alfonso XII —con ellos, y para citar dos nombres más, Santiago Rusiñol y Cecilio Pla.

AGRASOT, JURADO DE LOS CERTÁMENES NACIONALES

Como era lógico pensar y suponer, Agrasot fue requerido repetidas veces para formar parte del jurado que tenía que discernir los premios de las exposiciones nacionales de Bellas Artes. Así, en 1871,

(15) Vid. *Catálogo oficial ilustrado de la Exposición General de Bellas Artes e Industrias Artísticas*, Madrid, casa editorial Mateu, 1904.

(14) *El Graduador*, Alicante, 20 de agosto de 1879. Más información, en 4, 5 y 6 de septiembre.

y junto al alcoyano Antonio Gisbert Pérez —a la sazón director del Museo Nacional del Prado—, año en que triunfa Eduardo Rosales, el pintor oriolano es vocal de dicho jurado. Diez años justos después, en 1881, Agrasot vuelve a desempeñar el mismo puesto. Es el año en que Emilio Sala obtiene medalla de oro por *Novus Ortus*. La edición de 1892 le reclama de nuevo en este menester, en compañía de otro alicantino, alcoyano de cuna, aunque de ascendencia aragonesa, que es Ricardo María Navarrete. La pintura alicantina en tal ocasión está representada por buenos pintores: Gisbert y Sala en la sección de los que podríamos llamar «clásicos» de estos certámenes, y Fernando Cabrera, Francisco Laporta y Heliodoro Guillén entre los más destacados de última hora.

LAS TEMÁTICAS DE JOAQUÍN AGRASOT

Veremos que el predominio en su abundante obra lo constituye el cuadro denominado de «género», tema, además, que se había generalizado a lo largo de la segunda mitad de siglo. Agrasot realizará muchos cuadros con sabor anecdótico, costumbrista y desenfadado, pintura agradable y amable, aunque con escasa «garra», intrascendente, sin lo que hoy podríamos llamar «mensaje» o «denuncia», como empezó a ocurrir en los últimos años de la anterior centuria con la llamada pintura «social».

Una pintura, pues, la suya, atractiva, que su afinamiento definitivo en Valencia había de convertirla en totalmente costumbrista, de ambiente valenciano, florido, luminoso y pintoresco. Con ello Agrasot se convierte en un formidable intérprete del traje regional. Nos lo advierte bien R. Doménech en la pequeña monografía varias veces citada aquí: «Su pintura es un arte sencillo y anecdótico, sin finalidad ninguna de filosofía moral... nos cuenta los hechos menudos de la vida valenciana, pero poetizada con el recuerdo del pasado y embellecida con los esplendores de sus trajes, la hermosura de su huerta —que en el trasfondo Agrasot, creemos, evocaba la de su tierra nativa: la feraz Orihuela— y la esplendidez de su cielo...» «Hay en sus cuadros —prosigue el ilustre crítico— la expresión de cariño con que ha hecho una falda de seda, unos calzones de veludillo, un chaleco bordado, una manta de lana de colores vivos...»

Agrasot repite una y diez veces sus modelos y sus tipos ante las alquerías valencianas encaladas con sus toques de azul cobalto, sus poyos repletos de macetas con geranios, sus emparrados a modo y manera de pórticos floridos. Los títulos de algunas de sus obras vienen a compendiar perfectamente cuanto hasta aquí hemos dicho: *Floristas valencianas*, *A la salud de la novia*, *Jugada interesante*, *Campesino*, *El bautizo*, *La trilla*, *La carrasca*, *Boda valenciana*... En este sentido, como dirá Octavio Picón en 1890, «hoy es generalmente considerado como uno de los pintores más distinguidos procedentes de la hermosa Valen-

cia» (16). Puede Agrasot parangonarse por ello con los mejores cultivadores de dicha modalidad: un Bernardo Ferrándiz, con su *Tribunai de las Aguas* o *La Lonja de Valencia*; un Fernando Cabrera, con *El santo del abuelo*; y aun con un Pinazo, con su *Floreale*, y con José Mongrell, con *Luz, mujeres y flores*, ambos posteriores.

También el pintor de Orihuela sufrió —y cayó varias veces en ella— la tentación de realizar cuadros «históricos». El tema era sugestivo. Desde 1856, y a raíz de la primera exposición nacional impulsada y alentada por Isabel II, los pintores españoles plasmaron en grandes lienzos de muchos metros cuadrados de tela, las mil y una escenas de los acontecimientos históricos nacionales. Desde Viriato a Juan Prim y desde Aníbal a los Reyes Católicos, Eduardo Cano, Casado del Alisal, Antonio Gisbert, Ferrant, Pradilla, Rosales y el mismo Sorolla —que se zafara pronto de esta temática— nos irán dejando paulatinamente sus cuadros con temas de la historia patria.

Dos cuadros de estas características podemos señalar firmados por Agrasot. De 1884 es su *Muerte del Excmo. Sr. Marqués del Duero*, el célebre general Concha, ocurrida, como nos informa el historiador Pírala, en Montemuro, diez años antes, concretamente el 27 de junio (17). Cuadro de 3'78 de alto por 5'13 de ancho que el artista presentó a la exposición española de 1884, juntamente con una pequeña tela titulada *El primer nielo*. Exposición en la que no alcanzó recompensa de ninguna clase (18). De este certamen Serrano de la Pedrosa —escritor festivo y humorista sagaz— hizo un *Catálogo cómico-crítico* en verso, en el que dedicaba al cuadro de Agrasot las siguientes palabras:

Lo demás está sentido;
pero se ve por su talla
que el caballo está ascendido
sobre el campo de batalla (19).

El segundo cuadro de «historia» que conocemos de Joaquín Agrasot es de unos años más tarde. Lo presentó a la exposición nacional de 1887: *Entrada de Carlos I en el monasterio de Yuste*. Firmado por el autor en el ángulo inferior izquierdo y desde Valencia. Tela en la que no se sale ni un solo ápice de la producción que sobre este género hicieran Pradilla, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Luna, Casado del Alisal, Manuel Domínguez o Teófilo Puebla. Obra, además, en la que hay fragmentos extraordinarios —las tres cabezas de los jerónimos revestidos

(16) OCTAVIO PICÓN, JACINTO, *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890*, Madrid, imprenta E. Rubiños, 1890, pp. 9-10.

(17) Vid. descripción en *Catálogo de las obras de arte existentes en el palacio del Senado*, Madrid, 1917, pp. 13-14.

(18) *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884*, Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello, páginas 8-9.

(19) SERRANO DE LA PEDROSA, F., *Catálogo cómico-crítico de la Exposición de Bellas Artes de 1884*, Madrid, tipografía Hispano-Americana, 1884, p. 17.



«Estudio de desnudo», Joaquín Agrasot. Por cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela

de gran ceremonial que se adelantan a recibir al César— y partes evidentemente menos conseguidas. También un poeta y crítico festivo, Segovia Rocaberti, haría gala de su ingenio en dicho certamen, dedi-

que será presidente de la Real Academia de San Carlos— y el *Retrato de don Trino Ruiz Capdepón, ministro de Isabel II*, y el retrato de su esposa.

En lo referente a los temas costumbristas no va-



«La curación de Tobías», óleo de Agrasot. (Foto Diputación de Alicante.)

cando al cuadro del pintor oriolano un largo comentario que transcribimos aquí:

Aunque hay trozos de pintura
y dibujo escogidos,
si Tiziano, el retratista
del Emperador invicto,
viera ese Carlos de Gante
al entrar en su retiro,
antes que reconocerle
le tomaría, de fijo,
por cualquier Carlos, incluso
el que hoy alienta al carlismo
y aun por Carlos Albarrán
mejor que por Carlos V (20).

Retratos y otros temas de carácter popular referidos a otras tierras que las valencianas efectuó también en diferentes ocasiones el ilustre artista. Recordemos entre los primeros el ya mencionado de don Juan Alfonso de Alburquerque, prelado de Córdoba, el *Retrato de una dama de la corte de Carlos IV*, el *Retrato del rey don Amadeo de Saboya*—que dedicó a la Diputación Provincial de Alicante—, el *Retrato de don Eduardo Atard*—destacado personaje valenciano

lencianos, nos informa de nuevo R. Doménech: «Más allá de la huerta valenciana ha llevado Agrasot sus correrías artísticas. Hay una zona, linde de Valencia con Aragón, muy típica también... la tierra es más árida, montañosa; las gentes tienen otro aspecto y otras costumbres.» Y en este sentido citamos los títulos: *Rincón de un pueblo aragonés, Una leonesa, La hilandera de antaño, Grupo de mujeres leonesas, Recuerdo de Aragón, Vista del palacio del Dux de Venecia, Una maja tocando la guitarra, Una manola componiendo la chaqueta a un torero, Explanada de los Mártires de Alicante, en 1804, Una manola abandonándose, Gitanos y labradores en una feria, Antes de la corrida*—en colección privada de Viena—, etc.

AGRASOT, EN LAS EXPOSICIONES ARTÍSTICAS DE ALICANTE

La primera vez que registramos su nombre es en 1860. Se trata de la Exposición Agrícola, Industrial y Artística que se celebra en octubre de dicho año bajo el patrocinio y los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País. Joaquín Agrasot envía a la exhibición sus cuadros «egecutados al óleo»—ya mencionados en el presente trabajo—, entre los que

(20) SEGOVIA ROCABERTI, ENRIQUE, *Catálogo humorístico en verso de la Exposición Nacional de Bellas Artes*, Madrid, librería de Fernando Fe, 1887, p. 11.

cabe destacar *Sacrificio de Isaac*. Con él vemos a José Asorí, nacido en Biar; a los alicantinos Ramón Amérigo, José Soler y Francisco Bushell; a otros oriolanos menos conocidos, cuales son: Antonio Riudavest —que presenta dos retratos, uno de Su Santidad y otro del obispo de Orihuela— y Manuel Olmos; a José Aparicio, también de Alicante, con dos óleos, y otros muchos expositores dignos de tener en cuenta (21).

Tras esta exposición, queremos evocar la que en Alicante acontece en el verano de 1879, también de tipo general, y entre cuya pléyade de artistas que concurren a la misma podemos anotar a Mariano Antón, ilicitano, discípulo de Emilio Sala; a Vicente Poveda, de Petrel, discípulo de Madrazo; al alicantino Mauricio Franco, a Elio Guillén y al propio Agrasot, que con Bushell toma parte en el certamen fuera de concurso. «Es el señor Agrasot —leemos en la prensa coetánea— el artista que mayores elogios ha merecido en el certamen de este año; sus dos cuadros, que representan dos manolas, son de indiscutible mérito y agradan sobremanera por su gracia y belleza...» (22). El jurado califica ambas obras con la puntuación de «sobresaliente», pero sin opción a premio.

A poco de establecerse el maestro alcoyano Lorenzo Casanova en Alicante, funda una academia, y con el ánimo de promocionar a su numeroso alumnado, decide el autor de *Zambra gitana* —que el lector podrá encontrar en la pinacoteca del Ayuntamiento alicantino—, organizar una magna exposición de bellas artes exclusivamente. Estamos en 1894. El lunes 11 de julio, y en el teatro Principal, patrocinada por la antañona Sociedad de Amigos del País, a la que prestan decidido apoyo la Diputación, el Ayuntamiento, el casino y el Banco de España, queda inaugurada la tal exposición. Se edita un catálogo, y entre los participantes y expositores podemos subrayar nombres señeros que encuadraremos en distintos grupos. Primero, el grupo de los valencianos, que en cierta forma capitanea Joaquín Sorolla, al que secundan Salvador Abril, Ignacio Pinazo Camarlench y Cecilio Pla; segundo, el de los alicantinos, cuya bandera enarbola Joaquín Agrasot, seguido de cerca por Cabrera Cantó, Heliodoro Guillén, Vicente Bañuls y José López Tomás, y tercero, el de los pintores de otras provincias españolas, en cuya nómina están Pablo Baglietto, Leopoldo Bueno —de Murcia—, Tomás Campuzano, el jerezano Lafita y Blanco, etc. Adelardo Parrilla —de Cartagena, aunque afincado en Alicante—, Antonio Amorós, Alberola Berenguer —nacido en Novelda— y una dignísima representación alcoyana capitaneada por Plácido Francés y Francisco Laporta y secundada por Cabrera y Lorenzo Pericás, Elías García y Adolfo Durá, se dan cita

(21) *Reseña de la Exposición Agrícola...* Vid. nota número 9.

(22) *Noticia de la Exposición*, «El Graduador», Alicante, 20 de agosto de 1879.

en Alicante. Agrasot obtiene una medalla de plata junto a Guillén, López Tomás, Francés Pascual, Pericás y otros, premiándose en tal ocasión más que la obra presentada, su ejecutoria artística (23).

Unos años más tarde, a comienzos del nuevo siglo, de nuevo se celebra en Alicante una exposición de Bellas Artes de carácter provincial. Ha muerto Casanova, pero la semilla por él sembrada ha germinado con poderío y robustez. En el catálogo de autores y obras artísticas reunidas (24) hallamos de nuevo a Joaquín Agrasot y Juan. Es él, para más señas, quien abre la lista, ordenada más o menos alfabéticamente, Agrasot presenta fuera de concurso —por el mero hecho de participar en la capital de su provincia, a la que se siente, desde siempre, vinculado— tres obras: *Recuerdo de Aragón*, *Hilanderas* —tipos también aragoneses— y *Mis discípulas*. Con él figura Enrique Luís Cárceles, «natural y vecino de Orihuela», que exhibe un pequeño paisaje del Segura.

ALGUNOS CUADROS DE AGRASOT EN MUSEOS Y DEPENDENCIAS OFICIALES

Hemos de iniciar esta resumida relación citando las obras que en Alicante, capital y provincia, podemos contemplar. En primer lugar diremos que en Orihuela, su tierra nativa, no hay demasiadas obras suyas. Los retratos de don Trinitario Ruiz Capdepón y don Trinitario Ruiz Valarino se custodian en el Ayuntamiento de la ciudad, juntamente con otras pinturas que no son precisamente las más significativas de su producción. Y es de lamentar el hecho, porque Orihuela podría tener, a poco que se lo propusiera, una buena colección antológica de su pintor. Es más: el Museo Agrasot, de la misma manera que Reus tiene el Museo Fortuny o Córdoba —por citar dos ejemplos bien señeros— el Museo Romero de Torres.

En Alicante capital tenemos dos buenos cuadros «de género» en la pinacoteca del Ayuntamiento, y en el sanatorio psiquiátrico, en depósito de la Excelentísima Diputación, el ya mencionado de *La curación de Tobías*, fechado en Roma en 1863, una de sus primeras obras de pensionado. Añadamos que los dos cuadros del Ayuntamiento muestran ambos una técnica «fortunyesca» que caracteriza buena parte de la producción del artista.

El catálogo del Museo de San Carlos, de Valencia (25), registra dos obras suyas. El cuadro titulado

(23) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *El pintor Casanova, su escuela y la exposición alicantina de 1894*, separata de la revista «Idealidad», Alicante, 1968, y *Catálogo de la Exposición de Bellas Artes organizada por la Sociedad de Amigos del País de Alicante*, Alicante, A. Reus, 1894.

(24) *Exposición Provincial de Bellas Artes. Catálogo de la Sección de Pintura y Escultura*. Alicante, s/p., 1903.

(25) GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M., *Catálogo-guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos*, Valencia, Inst. A. Magnánimo, 1955, pp. 210-211.

Gallega y un lienzo en el que aparecen retratados la esposa y el hijo del autor, estando dedicado autógrafamente por el autor a los seres queridos que figuran en el cuadro, así como un autorretrato. Bien es cierto que en la exposición *Un Siglo de Arte Español*, celebrada en Madrid en 1956, figuró un desnudo expuesto por el propio Museo valenciano firmado por el artista y, seguramente, perteneciente a su primera época (26).

Madrid, y en diferentes centros, guarda también algunas producciones del pintor alicantino. En primer lugar citemos *Las dos amigas*, fechado y firmado en Roma en 1866, propiedad del Museo Nacional de Arte Moderno, lienzo con el que obtuvo el pintor una medalla de plata o de segunda clase. En el antiguo caserón del Senado —hoy Instituto de Estudios Políticos—, entidad que lo adquirió por 7.000 pesetas, se halla la tela *Muerte del Marqués del Duero*, obra en la que se representa el «momento en que un capitán de húsares transporta, ayudado por otro oficial de infantería, el cadáver del infortunado caudillo». El Barón de Alcahalí juzgó inadecuado el cuadro y fuera del tono que cabía aguardar en Agrasot: «Forzoso es confesar —dice— que este cuadro no respondió a lo que podía esperarse del autor de *Las dos amigas*, y si hemos de ser sinceros, no satisfizo ni a los admiradores más benévolos del artista.» (27).

En Barcelona, en su Museo de Arte Moderno, se custodia, como se dijo, *Una escuela rural en los Estados Pontificios*, trabajo de su pensionado en Roma, fechado en 1864, y en el que se reflejan los primeros contactos del artista con la pintura italiana. El cuadro ha figurado en las siguientes exhibiciones: Exposición Nacional de 1864, en Madrid; Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1866 —a raíz de la cual lo adquirió la Ciudad Condal— y Exposición Antológica *Un Siglo de Arte Español*, celebrada en Madrid en 1956.

Digamos finalmente que con cinco obras estuvo presente Joaquín Agrasot en la Exposición del Dibujo, Acuarela y Grabado Mediterráneos, que abarcaba el período 1839-1939, celebrada en Valencia en diciembre del año de la victoria. Éran estas obras: *Autorretrato*, *Timbalero*, *Calle* y *Campesina*, ambas sendas acuarelas, y el lápiz compuesto *Academia*.

RETRATO FÍSICO Y PSICOLÓGICO DE AGRASOT

El autorretrato que presentó el artista a la Exposición Nacional de 1904, y que en 1939 estaba en la colección de R. Alemany, de Valencia, un precioso carbón, así como la caricatura que de él hiciera *Folchi* —Manuel González Martí—, nos presentan el semblante de un hombre bondadoso, amable, de carácter franco y abierto. «Pocos tipos he conocido tan casti-

zamente españoles como el pintor valenciano —dirá R. Doménech—. Alto, seco, con su bigote y su sombrero de alas anchas y su capa... Y pocos hombres he conocido también de una bondad de corazón tan grande y de un carácter tan firme y entero. De él se puede decir —continúa— con mucha exactitud que es un carácter forjado de una sola pieza, de un niño grande... ha sido siempre un carácter propenso a ver el lado feliz y tranquilo de la vida y a tomar los contratiempos como desgracias pasajeras.»

Un hombre, pues, honrado. Un alicantino ilustre. Un oriolano de talla —y aquí viene la referencia



Agrasot: «Antes de empezar... en la plaza de Valencia»

al periódico *El Tiempo* de 1918— que no fue «profeta en su tierra». Defectos los tuvo como pintor, no cabe ninguna duda. Alcahalí los señala —aunque no con exactitud— en su *Diccionario* al echarle en cara quizá un poco de «amaneramiento» y al decir de él que tuvo una época en la que se durmió en los laureles. Pero su dimensión artística a los ojos de la crítica moderna es evidente: Prados López, Lafuente Ferrarri y Marqués de Lozoya, entre otros tratadistas.

El artículo al que queremos referirnos lo firma el *Corresponsal*. Transcribe un diálogo entre un obrero oriolano y el popular tío *Corro*, huertano célebre, «al que todos sin duda conocéis». Comentan ambos la actualidad reflejada en los periódicos, y el obrero se percata que uno de estos diarios habla de Agrasot. «Ése —preguntara *Corro*— ¿es un banderillero nuevo?» (28).

Nadie o casi nadie sabe en Orihuela, al filo de los años veinte, quién es con exactitud Joaquín Agrasot. En esta animada conversación del obrero y el labriego salen a relucir su vida y su obra. Cuando el coloquio se va animando y la jerga del lenguaje oriolano hace gala en el texto repetidas veces —«desplícate», «Origüela», «empinao», «denguna», «hisieron»—, el culto obrero comunica a *Corro* que Joa-

(26) *Un siglo de arte español...* Vid. nota n.º 5.

(27) ALCAHALÍ, ob. cit., p. 45.

(28) El corresponsal, *Glorias regionales. El pintor Agrasot*. Alicante, «El Tiempo», 11 y 12 de septiembre de 1918.

quín Agrasot es paisano de ambos, un ilustre hijo de su tierra. El resumen que de su vida hace es el que sigue: «Se dedicó a la pintura y marchó a Valencia, en donde obtuvo muchos triunfos: expuso cuadros, mereció elogios, obtuvo premios, medallas... Su firma se acreditó, y hoy está reconocido no sólo como uno de los mejores pintores de la región, sino también de España y del extranjero...» «Es un pintor conocido en todas partes —concluye— menos en Orihuela.»

SUS TÍTULOS. FALLECIMIENTO DEL ARTISTA

Agrasot fue académico de número de la Real de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, nombrado en sesión solemne de 6 de marzo de 1898, dos años exactos después de que la docta institución levantina había reconocido los méritos de Ignacio Pinazo. En sesión brillante de 8 de octubre de 1899, el ilustrísimo Sr. D. Joaquín Agrasot y Juan leía su discurso de ingreso bajo el título de la «Enseñanza del arte», una lección, una serie de consejos y de orientaciones que Agrasot podía plenamente transmitir a los demás, «a los alumnos de esta Escuela, haciendo votos por que de ellos salgan numerosos artistas notables que endulcen y consuelen la vejez de los que ya marchamos hacia el ocaso de la vida» (29). No se trataba de un florido discurso puramente teórico, sino la exposición humana de un hombre que se había entregado, desde sus años más mozos, a la pintura de verdad.

También fue Agrasot académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Propuesto para comendador de número de la Orden de Alfonso XII en 1904, fue miembro destacado en la organización de las exposiciones valencianas, Regional de 1909 y Nacional de un año después.

Fallece en la ciudad del Turia el 8 de enero de 1919. La necrología que de su óbito inserta el ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO dice textualmente: «El día 8 falleció en Valencia el laureado artista don Joaquín Agrasot y Juan, el cual había nacido en Orihuela. Aquí residió la mayor parte de su vida, conquistando sólida reputación. Formó parte de la Academia, pero por el mal estado de salud renunció el cargo.» (30).

(29) *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia*. Solemne inauguración del curso de 1899-1900. Valencia, establecimientos tipográficos Doménech, 1899, páginas 15-28.

(30) ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, número enero-diciembre 1919, p. 108.

Un periódico alicantino de ideología republicana, el titulado *El Luchador*, ha anunciado también a sus lectores la triste nueva en un comentario lacónico y sencillo: «En Valencia ha fallecido el ilustre pintor Joaquín Agrasot, artista de extraordinario mérito que durante su larga vida consiguió grandes éxitos que harán perdurar su nombre en la historia del arte español. Nacido en Orihuela, Agrasot pertenece a la pléyade de grandes pintores alicantinos, tan eminentes como Gisbert, Casanova, Emilio Sala, Cabrera y otros muchos que han enaltecido el nombre de Alicante.» (31).

Días después se plantea la cuestión de rotular una calle con su nombre. Los periódicos *El Día* y *El Luchador* entablan un intento de polémica sobre el particular. Fallecido ya el artista, no hay inconveniente en dar su nombre a una rúa, y más aún considerándose que «para el arte no se reconocen fronteras» (32). Y unos años más tarde, al quedar fundado en Orihuela el Círculo de Bellas Artes, «... que está llevando a cabo una gran labor educativa que es muy elogiada», se inaugura una exposición de pintura «verdaderamente notable, tanto por el número como por la calidad de las obras expuestas», figurando en puesto de preferencia y de honor el «ilustre pintor orcelitano Joaquín Agrasot» (33).

Pocos años después, Valencia levantó un pequeño y elegante monumento en su honor, con un busto retrato obra de (?), en el jardín de la Glorieta.

Sirvan, pues, estas notas nada exhaustivas, este compendio de su vida y su labor artística, de homenaje a su memoria en un intento de, en estricta justicia, revitalizar su nombre y su prestigio, pasados ya los cincuenta años de su desaparición del mundo del arte plástico (34).

ADRIAN ESPI VALDES

(31) *Necrología*. Alicante, «El Luchador», 9 de enero de 1919.

(32) Alicante, *El Luchador*, 13 de enero de 1919.

(33) Alicante, *Diario de Alicante*, 12 de septiembre de 1924.

(34) Citamos los últimos trabajos aparecidos sobre Agrasot: ALMELA Y VIVES, *Monumentos a pintores*, Valencia, «Levante», 15 de diciembre de 1963; ESPI VALDÉS, ADRIÁN, *El pintor oriolano Agrasot y las exposiciones alicantinas de Bellas Artes del pasado siglo*, Alicante, «Información», 5 de febrero de 1970; *La muerte, en Valencia, de Joaquín Agrasot*, Valencia, «Valencia Atracción», agosto de 1970; *Orihuela y Joaquín Agrasot*, Orihuela, «Oleza», 14 de agosto de 1971; VIDAL CORELLA, VICENTE, *Los cuadros valencianos del pintor Agrasot*, Valencia, «Las Provincias», 2 de septiembre de 1971.